

El lente de los sueños: un canto cinematográfico hacia la transformación en Colombia



Federica Quiroga
Benavides*

Desde las profundidades de la tierra colombiana hasta el cielo infinito que nos cubre, nuestras historias y desafíos se entrelazan en un crisol de realidades. En este manifiesto, me dirijo a todos los cineastas, sin importar su género, orientación sexual o estatus socioeconómico, porque juntos representamos la voz incansable que anhela manifestarse a través del cine.

Nosotros, los que encendemos las cámaras y escribimos con la luz, entendemos la trascendencia de nuestra labor y la urgencia de nuestra misión. En Colombia, tierra de contrastes y contradicciones, nuestras necesidades se multiplican como las hojas de una selva interminable. Nos enfrentamos a desafíos profundos y sistémicos: la desigualdad que lacera nuestras comunidades, la violencia que hiere nuestra piel, la injusticia que empaña nuestros horizontes.

Pero, en medio de estas adversidades, encontramos el poder de transformarlas en imágenes, de hacer eco de las voces silenciadas y abrir los ojos de aquellos que prefieren permanecer en la oscuridad. El cine es nuestra arma, nuestra luz en la oscuridad. A través de su lente, capturamos la esencia de nuestras luchas y la belleza de nuestras esperanzas.

Como cineastas, nos sumergimos en la inmensidad de la experiencia humana, revelando las verdades incómodas que se esconden detrás de las

* Estudiante del programa de Cine de la Universidad Central. fquirogab@ucentral.edu.co

sonrisas forzadas y los paisajes idílicos. Nos negamos a aceptar el conformismo y, en cambio, elegimos enfrentar la realidad con valentía y empatía. En nuestras manos, la cámara se convierte en una herramienta de transformación y resistencia.

Rompemos las barreras impuestas por la indiferencia y la apatía, abriendo las puertas de la conciencia colectiva. A través del cine, exploramos las heridas abiertas de nuestra sociedad, pero también encontramos la curación y el renacimiento.

Llevamos a las pantallas las historias de aquellos que han sido olvidados, para que nadie pueda cerrar los ojos ante su sufrimiento ni ignorar su resistencia.

Nos despojamos de las cadenas de lo convencional y abrazamos la creatividad sin límites. Nuestras obras no conocen fronteras ni etiquetas; trascienden lo lógico y lo carente de sentido. El cine es el medio a través del cual la realidad y la imaginación se funden en un abrazo íntimo, dando vida a nuevas formas de percibir y entender el mundo.

Llamamos a las nuevas generaciones a unirse a esta batalla cinematográfica, a tomar partido y a encontrar en el cine un vehículo para el cambio. La urgencia de nuestras necesidades exige que cada uno de nosotros se levante y tome la responsabilidad de contar las historias que merecen ser contadas. No podemos permitirnos huir; siempre debemos regresar a casa y tender una mano, incluso las dos.

Debemos explorar los rincones más oscuros de nuestra sociedad y dar voz a aquellos que han sido silenciados durante demasiado tiempo. En este manifiesto, proclamamos que el cineasta colombiano tiene el deber de ser audaz y valiente. Nuestras películas no solo deben entretener, sino también despertar conciencias, sacudir almas y desafiar las injusticias arraigadas. No podemos conformarnos con la mediocridad; debemos aspirar a la excelencia artística mientras transmitimos un mensaje poderoso.

Sabemos que no será fácil. Nos enfrentaremos a desafíos financieros, barreras culturales y resistencia a nuestros puntos de vista. Pero no debemos rendirnos. Cada obstáculo es una oportunidad para crecer y superar nuestros límites.

Debemos ser resilientes y perseverar, confiando en nuestra visión y en la fuerza transformadora del cine.

A medida que avanzamos, abrazamos la diversidad y la inclusión en todas sus formas. El cineasta colombiano puede ser hombre, mujer, *queer* o de cualquier identidad de género. Celebramos la riqueza de nuestras diferencias y reconocemos que es a través de la diversidad que podemos crear una representación verdaderamente auténtica de nuestra sociedad. Todos merecen tener la oportunidad de contar sus historias, sin importar su origen, clase social o recursos económicos.

En este manifiesto, afirmamos que el cineasta colombiano no solo necesita existir, sino también persistir. Nuestras obras deben trascender las modas pasajeras y resistir el paso del tiempo. Debemos nutrirnos de la pasión y el compromiso, cultivando una comunidad cinematográfica unida que apoye y fomente la creación de obras significativas.

Convocamos a los cineastas a utilizar su arte como un instrumento para la justicia social, para el cambio y la esperanza. A través de nuestras historias, desafiamos las narrativas dominantes y exploramos nuevas perspectivas. No estamos aquí solo para entretener, sino para sacudir los cimientos de la sociedad y recordar a todos que aún hay causas por las que vale la pena luchar.

En última instancia, este manifiesto es un llamado a la acción. Aceptemos el desafío de contar nuestras historias y abrazar la urgencia y la necesidad de nuestro trabajo. Unidos, como una comunidad de cineastas comprometidos, crearemos un impacto duradero en nuestra sociedad, forjando un futuro en el que el cine sea una fuerza vital en la búsqueda de la justicia y la transformación.

¡Levántate, cineasta colombiano! Tu voz importa. Tu visión es crucial. Utiliza el cine como tu lente de cambio y juntos iluminaremos el camino hacia un mañana más brillante.○